

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Segovia UNA peseta al MES  
Provincias: 3 meses, ptas. 3,50  
Extranjero: 3 meses, ptas. 8,50

## Diario de Avisos

## PRECIOS DE ANUNCIOS

Anuncios y comunicados a precios convencionales.  
Esquelas de defunción, desde 5 pesetas en adelante.  
La correspondencia administrativa debe dirigirse  
AL ADMINISTRADOR  
Apartado núm. 25.

Redacción e Imprenta: PLAZA DE GUEVARA, NÚM. 2.

SEGOVIA

Administración:

JUAN BRAVO, NÚMERO 36



## Don Fulgencio Pérez Alvarez

Profesor Veterinario

HA FALLECIDO HOY 4 DE NOVIEMBRE DE 1902

A LOS 44 AÑOS DE EDAD

Después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su aflijida esposa Doña Petra Herrero, su madre, doña Vicenta Alvarez, hermanas Sor Encarnación y Sor Juana (ausentes); hermanos políticos Don Ezequiel y Don Alejandro Herrero; primos Don Juan Pablo Lázaro y Doña Josefa García, demás parientes y testamentarios,

RUEGAN a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir al funeral que, por el eterno descanso de su alma, tendrá lugar mañana 5, a las nueve de la mañana, en la iglesia parroquial de San Millán, y acto seguido, a la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, calle del Carmen, número 5, al cementerio, por cuyo favor les quedarán altamente agradecidos.

El duelo se despidió en la iglesia y cementerio respectivamente.

No se reparten esquelas.

## Almoneda.

Se hace de buenos muebles por ausentarse su dueño de esta capital.

José Zorrilla, 24.

No se admiten prenderas.

## De Marruecos

El 27 del pasado Octubre, y en un artículo titulado *Cuestión religiosa en Marruecos*, exponíamos, por noticias recibidas directamente de Tetuán, la situación gravísima que se iniciaba en aquel Imperio, y que por su carácter esencialmente religioso, puede dar al traste con la dominación del actual emperador y provocar la resolución del problema europeo llamado del Mediterráneo.

Todos los periódicos llegados ayer de Madrid insertan telegramas de Tánger anunciando la guerra civil y

la entrada en campaña de un candidato al trono, defendido por los santones y los eulemas, y llevando a sus órdenes un verdadero ejército, si no disciplinado por lo menos fanatizado.

Habida cuenta de la despótica influencia que allí ejercen las doctrinas alcoránicas, en cuyas suras constan terminantes prohibiciones acerca la admisión de usos, costumbres y productos extranjeros, denominándose de tal modo, según ellos, todos los *seres*; es decir, cristianos, sin distinción de ninguna clase, puede asegurarse, que la campaña actual, de no vencer en el primer encuentro, le costará la triple corona a Abd-El-Aziz.

No hay que olvidar que la dominación de los emperadores de Marruecos en determinados territorios, es y ha sido más nominal que real y efectiva, y aún muchas kábilas y aduanares si pagaban sus tributos era siempre a costa de las cabezas segadas, medida que por allá viene a sus-

tituir a nuestros expedientes de fallidos.

La amistad que el anterior emperador tuvo con varios europeos, especialmente con los españoles, los doctores Ovila y Cortés, hicieronle aficionarse a la civilización y a sus adelantos; mas conociendo al pueblo, a los bereberes, y sabiendo que su inequidad y fanatismo son explotados por la clase sacerdotal, por sus particulares miras, guardóse muy mucho de dar a conocer sus aficiones, ni hacer pública ostentación de ellas.

Muerto Muley-Hassan subió al trono el imberbe Abd-El-Aziz, y aunque conservó a los auxiliares de su padre, muy particularmente al Sagasta musulmán llamado Sidi Mahomed Torres, sus escasos años hicieronle, en más de una ocasión, olvidar sus intereses, y dejándose arrastrar de su genio, jamás contrariado, no se recató de mostrar sus grandes simpatías por el progreso y la civilización.

La fotografía le sedujo y muy pronto llegó a manejar la instantánea con bastante habilidad, para andar por palacio, enfocando a todo bicho viviente, sin hacer caso de la cruzada que levantaron contra tal arte diabólica los santones.

Más tarde y abultado por la ignorancia y el fanatismo religioso, circuló un rumor por todo el imperio que conmovió a todas las congregaciones religiosas comenzando desde aquel momento las predicaciones en contra del sultán y de los extranjeros.

Se decía que el emperador había recibido una *sajá* que encerraba un espíritu maligno que hablaba, cantaba y tocaba la música.

Se trataba de un gramofono y de una colección de discos.

Decíase también que el emperador andaba por los aires sobre dos aros.

Estas murmuraciones, que trataron de sostener los santones, se fundaban en referencias y noticias y no en hechos públicos y comprobados. El emperador seguía mostrándose al pueblo con la ostentación y aparato acostumbrado.

Más llega un día que precedido de dos ginetes y seguido de otros dos, vieron con asombro al emperador andando sobre un aparato que la velocidad impedía examinar y del cual sólo distinguían dos aros, empezando desde aquel momento a nublarse la veneración que inspiraba el sultán a sus súbditos.

Arreciaron las predicaciones ya entonces fundadas y fué declarada la guerra santa, contra el extranjero, es decir, contra el cristiano que, valién-

dose de medios diabólicos, se habían apoderado del emperador.

Pronto encontraron candidato al trono, cosa fácil, en un país en que el abuelo del actual emperador, Muley Ismael, dejó ochocientos cuatro hijos, y doscientos setenta y ocho su padre Muley Hassan.

Al pretendiente Muley Mahomed, siguen todas las kábilas embrutecidas por el fanatismo religioso y soliviantadas por las ingerencias extranjeras.

Fez, y otras poblaciones se hallan seriamente amenazadas y el ejército imperial no obstante su confianza con los cañones maxim, se verá muy comprometido para luchar con todo el país... a no ser que la *humanitaria* Inglaterra no envíe un ejército auxiliar, cosa que se teme y espera.



## UNA DOÑA INES

Desde hace tiempo, la mayor parte de los días festivos acostumbro a romper la rutina a que me condenan mis habituales tareas, haciendo excursiones a los pueblecillos más inmediatos a la capital, para que de ese modo resulten esos viajes de recreo poco molestos y no muy costosos.

Es tan empalagoso esto de ver todos los días las mismas caras y el oír hablar siempre de lo mismo, y el escuchar a don Fulano decir a todas horas perrerías de don Mengano, que en cuanto llega un día que puedo dedicarle a la vida del campo, o a la vida de la aldea, le aprovecho con muchísimo gusto, para darme un *verde*, o lo que es casi lo mismo un atracón de aire puro y un banquete de sopas de ajo y de longaniza frita.

Para mí un día de descanso y sin cocido, es un día agradable en extremo y de aquí el que, huyendo del garbanzo y del acostumbrado medio ambiente en que vivo, guste de sacar el jugo a las festividades, como otros se le sacan al prójimo, lo cual es mucho más censurable todavía.

Siguiendo esa saludable costumbre, hace cuatro o cinco años, acompañado de un íntimo amigo, alumno entonces de la Academia de Artillería y hoy primer teniente en un regimiento de una de las provincias andaluzas, emprendí en la madrugada del

día de los Santos el camino de un pueblecito, cuyo nombre, calló, para que no se sienta molestada la protagonista de mi artículo y me eche encima todo el peso del proyecto de ley contra la difamación, que, ojalá no pase de proyecto para tranquilidad de cuantos buscamos el aspecto ridículo de las cosas.

Caminando lentamente, porque no nos llevaba otro motivo, que el de pasear y hacer apetito, llegamos al pueblo en cuestión a las once de la mañana, próximamente, y nos alojamos de rondón en la posada, en busca de las consabidas sopas de ajo y de la también consabida y picanilla longaniza, platos que siempre figuraban en el *menú* de esas juerguicas pacíficas y baratas.

Nos prepararon el para nosotros apetitoso almuerzo, mientras dimos un vistazo por el pueblo, y al mediodía, en un huertecito contiguo a la casa y a dos pasos de la mula de un sacerdote y del horriquito de un boticario, sacerdote y boticario que habían ido a completar la partidita de tresillo de los días de fiesta, y habían atado allí sus cabalgaduras, nos sirvió las sopas y lo otro, la criada de la posada, una joven regordeta, no muy sobrada de nariz, con enorme moño de picaporte y con unas manos encallecidas, y más que lustradas casi bruidas, o barnizadas como una consola ó un armario.

Mi compañero de excursión, el hoy teniente de Artillería, acostumbraba a piopear a cuantas mozas se encontraban por esos pueblecos de Dios, fueran ó no dignas del piropo, pero en esa ocasión no dijo una palabra a la moza y eso me chocó extraordinariamente.

Aprovechando un mutis de la rechoncha Menegilda, le dije a mi amigo: —Pero ¿qué es eso? Te has retirado ya del escabroso camino del piropo?

—Ca, hombre—me contestó con su marcado acento andaluz, porque lo era y no podía disimularlo—¿Qué voy a decir a ese trozo de embuchado viviente? ¡Ci eso es una bola humana!

Volvió la criada a servirnos el segundo y último plato, y el teniente, haciendo esfuerzos de ingenio—porque le tiene, y en no pequeña dosis—no supo dirigirla más que este piropo de choricería, inspirado indudablemente en la longaniza que acababa de dejarnos la muchacha sobre la mesa: —Oye, rollito de manteca, ¿sabes lo que estoy pensando? Pues que si un día te convirtieran en picadillo, iban

amontonándose en el firmamento, formaron una cortina fúnebre.

Después los relámpagos empezaron a rasgar el oscuro horizonte y el potente trueno dejó oír a lo lejos su formidable estampido.

Entonces los cuatro caballos empezaron a devorar el espacio, arrastrando en su fantástica carrera a los cuatro enmascarados y a la mujer del blanco sudario.

Después de dos horas largas de este galopar febril, de esta fuga infernal, a través de los subidos del rayo y de las saquiditas del huracán, halláronse los cuatro ginetes en el centro de un bosque espeso y sombrío, en el cual se internaron precipitadamente.

Este bosque, que más tarde adquirió una celebridad sangrienta, bajo el nombre de bosque de Roudy, era en el siglo XIII un sitio enteramente salvaje.

Después de haber, no sin grandes dificultades, dirigido sus cabalgaduras repentinamente.

(Continuará.)

## Folletón del DIARIO DE AVISOS

## Los dramas de Montfalcon

LEÓN BEAUVALLET

(Continuación)

escena que había tenido lugar después de su partida.

Guido Raymond había cogido entre sus brazos a la desdichada Berenguela.

Sin el estremecimiento que de vez en cuando recorría todo su cuerpo, se hubiera creído la imagen de un sepulcrista conduciendo un cadáver.

—Pobre niña! murmuró Guido, tiene frío!

Cramignole cogió la linterna sorda y corrió a una de las salas bajas.

Poco después volvió trayendo una gruesa manta de lana.

Guido Raymond envolvió en ella a

Berenguela, y acto continuo empezó a trepar por la escalera, conduciendo en sus hombros al precioso fardo.

Coquembuche, el judío y Cramignole subieron detrás de él.

Cuando todos estuvieron en el caballo levantaron la escalera y la pusieron por la parte exterior.

Guido Raymond bajó el primero y después de él Cramignole y el judío.

Entonces Coquembuche, que era el único que se había quedado sobre la muralla volvió a subir con mano firme la escalera y la arrojó dentro del jardín y al pie del muro.

Seguendo después el ejemplo de Piperlo, agarróse al cretón de la muralla y derecho como un huso dejóse escubrir por la pared hasta tocar el suelo.

## CAPÍTULO VI

## La gruta del judío

No lejos de la puerta Montmartre y bastante apartado de la ciudad había un albergue de mediana apariencia.

Allí fué donde aquella misma noche, antes de tocar el cubre-fuego la campana del hotel de Villa, habían hecho alto nuestros cuatro aventureros y dejado sus cabalgaduras a fin de poder entrar en París sin llamar la atención.

A pocos pasos de este albergue hizo alto la pequeña tropa.

Guido Raymond juzgaba prudente no penetrar en aquella casa acompañados de Berenguela.

El extraño traje de la pobre joven, su mortal palidez, su estado de completa insensibilidad, todo este conjunto de circunstancias, hubiese podido excitar fundadas sospechas y hacer que se descubriera lo que acababa de ocurrir en la morada del favorito.

Coquembuche y Grifardoché dirigiéronse solos al albergue y no sin gran trabajo lograron que les abriesen.

Un mozo de cuerda, más dormido que despierto, salió a recibir a los nocturnos huéspedes, y bostezando con todas sus fuerzas, concluyó por ir a ensillar los caballos,

El gigante y el judío colocaron por sí mismos las sillas a fin de ganar tiempo y cegiendo por la brida los corceles de Guido y Cramignole salieron de la hostería.

Momentos después montaba Guido a caballo, llevando siempre consigo a Berenguela.

Con su brazo vigoroso tenía sujeta a la joven contra el arzón delantero.

Berenguela estaba tan extremadamente linda, que cualquiera al verla envuelta en su blanco sudario, la hubiese tenido por un cadáver escapado de la tumba rodando por la campiña a la pálida claridad de la luna.

A un mismo tiempo, picaron espuela a sus corceles los cuatro ginetes y bien pronto Guido Raymond y su pálida compañera estaban lejos de la capital, seguidos a corta distancia por Coquembuche y los otros dos.

Hacia una media hora que los cuatro aventureros proseguían su galope veriginoso, cuando el cielo, claro y sereno hasta entonces, se oscureció repentinamente.



á acabarse cuantas existencias de hilo hay en el mundo, para poder atar todos los chorizos que zallieran de tu cuerpo.

A la muchacha la hizo gracia aque-lla andaluzada, y lo mismo que pudo soltarnos cuatro frescas—aumentando la lista de las frescas—que ya teníamos recogidas en otras excursiones—la dió por consueños afablemente y hasta se atrevió á preguntarnos que si éramos ingenuos.

La contestamos que no llevábamos otro propósito que el de pasar el día fuera de Segovia, lo más distraída-mente posible y entonces, satisfecha de poder proporcionarnos un alégron inmenso, nos dijo:—Pues, irán uste- des esta tarde al Don Juan Tenorio.

De hacernos en el portal del Consejo. La prometimos asistir á la fiesta y despareció la robusta joven, dejan- donos entregados á una de nuestras largas conversaciones de sobremesa, en las que costumbrábamos á char- lar de todo lo charlable y á discutir todo lo discutible y aun lo que no debe discutirse, según los Santos pa- dres.

Habían transcurrido muy cerca de tres horas y decidimos regresar á Se- govia.

Pagamos el almuerzo á la posadera—porque la criada no había vuelto á parecer por allí—y echamos á andar calle abajo, sin acordarnos de lo del Tenorio.

Ya casi á la salida del pueblo esca- chamos carcajadas, aplausos y voces de entusiasmo, que salían de uno de aquellos portales y penetraron en el guiado por la maldita curiosidad y suponiendo, como así era, que allí es- taría el atrevido Don Juan, dirigen- do chicleos á la espiritual Doña Inés.

Era el portal constituido en tem- plo de Talla, no muy largo pero si bastante estrecho y aun más que bas- tante oscuro y se notaba allí un ca- lor y un olor que nos habrían obli- gado á salir inmediatamente, si no hubiéramos llegado en el crítico mo- mento en que comenzaba la famosa escena del sofá, protagonizada más que recitada por Don Juan.

Nada de lo que allí veíamos y es- tuchábamos llamaba nuestra aten- ción, porque estábamos persuadidos de que en el día de los Santos hasta los buñuelos son más buñuelos que de costumbre; es decir, peores, por- que los hacen más de prisa que en los demás días, y no íbamos á espe- rar aligeras artísticas de un Tenorio, hecho por aficionados de un pue- blo insignificante pero cuál sería nuestra sorpresa al ver que Doña Inés, la mismísima Doña Inés de Ulloa, era la criada que nos había servido el almuerzo.

Estaba envuelta en una sábana, co- mo si acabara de salir del baño, y mi- rando al público de frente y sentada en un banco de pino, con alto respal- do escuchaba aquello de:

—No es verdad angel de amor? como si no fuera nada con ella: con una criada de estirpe.

Claro es que tampoco era el Tenorio.

rio aquél digno de que se le escucha- se con más entusiasmo, pero la acti- tud de nuestra Menegilda—arrellana- da en el banco, lo mismo que si se preparase á mondar patatas, y aso- mando entre la sábana que la servía de toca su naricilla achatada, excitó nuestra risa de tal modo que necesi- tamos hacer grandes esfuerzos para no soltar el trapo incurriendo, segun- tamente, en el desagrado de aquellas gentes sencillas.

Tenía la dona Inés de mi verídica historia, en aquella escena que no volveré á llamar del sofá, porque ya he dicho que era un banco donde se sentaba la enamorada parra—las manos extendidas sobre las rodillas y de su acorcheda piel y á la luz de las velas, iluminadas en el proscenio de aquel improvisado escenario, salían renidos que daban á aquella Grue- rro del estropajo todo el aspecto de una dona Inés de caoba.

Termino aquel cuadro, que esca- chamos con el martirio de tener que convertir la risa que acudía á nues- tros labios en entornados impravi- los, pues una carcajada en aquellos momentos hubiera sido nuestra sen- tencia de muerte, y en el entreacto entramos á felicitarse á dona Inés.

Nos recibió detrás de una cortina encarnada, donde tenía su camarino y estrechamos con efusión su mano lustrosa que se deslizaba de entre las nuestras como una anguila recién pescada.

Dando al traste con todo el encanto poético de la dona Inés idealizada por Zorrilla la robusta criada despa- día un olor á cebolla, insoportable, y entonces comprendimos por qué el rústico Tenorio no la dijo las deli- mas con todo el apasionamiento y toda la ternura que la escena requie- ría.

Quisimos darle un par de reales de propina, por sus buenos servicios du- rante el almuerzo, pero nos pareció ese rasgo de generosidad un tanto ofensivo para la dignidad de una da- ña y la que acababan de decirle aquello de las dos liquidas perlas, que se desprenden tranquilas, etc., y em- prendimos el retorno á Segovia, cele- brando los detalles de aquel Don Juan Tenorio inesperado.

Ya en el camino, mi compañero, entusiasta enamorado de las encanta- doras cosumbres de la aldea, me de- cía:

—Después de todo, en los pueblos se encuentra un ambiente de senoi- lez que encanta. Hay más sinceridad... y mucha más cebolla—lo con- testé recordando los delicados per- fumes en que encontramos envuelta á aquella Doña Inés, de relucientes manos y de nariz de bellota.

## LAS CORTES

Ha estado concurrido. Tendencia sostenida.

El correspondal.

Amusco (Palencia) 3.

Ha aquí los precios que rigieron en el último mercado:

Trigo bueno, á 41 reales fanega.

Centeno á 28.

Cebada á 22.

Algarrobas á 30.

Yeros á 32.

Lentejas á 42.

Avena á 16.

Garbanzos, á 138.

Guisantes á 32.

Patatas á 3 reales arroba.

Vino tinto á 12 reales cántaro.

Paja á 26 céntimos arroba.

Tiempo bueno.

El correspondal.

Asudillo (Palencia) 3.

Ha aquí los precios que rigieron en este mercado:

En el banco azules ministros de la Gue- rra, de Hacienda y de Marina.

El señor Mazarredo reproduce el dictamen sobre el ferrocarril de Totana á Mazarrón.

El barón del Castillo de Chirel solicita del ministro de Hacienda la supresión del impuesto de guerra en las fincas urbanas.

Dice que, según sus noticias, el impuesto sobre fincas urbanas ascenderá en el presu- puesto próximo al 24 por 100 en el interior de Madrid y al 16 por 100 en el ensanche.

Pregunta si el ministro de Hacienda pien- sa restablecer el registro fiscal en las fincas de Madrid.

El ministro de Hacienda responde que es- tá haciendo trabajos para restablecer el re- gistro fiscal.

En cuanto á la décima del recargo de gue- rra, dice que razones económicas impiden la supresión.

El señor Doyogorri pide que se envíe al Congreso el expediente de los puertos fran- cos de Canarias.

Habla del libre cultivo del tabaco y des- pués de la leyenda de que el gobernador no tenía autorización para la explotación de una ho- cidilla en las que se excitó á los repatriados de las guerras últimas, que eligen una exposición al Rey.

El ministro de Hacienda queda en remi- sión al Congreso el expediente solicitado.

El conde del Moral de Calatrava censura la supresión de la Guardia civil en los trenes, y pregunta, si es verdad, como dicen, que el gobierno está agonizando.

El ministro de Marina contesta que el go- bierno está divinamente bien. (Grandes ri- sas.)

El señor Sánchez Toca pide que se apla- ce la disquisición del proyecto de ferrocarriles secundarios.

El Senado pasa á reunirse en secciones.

Abrese á las tres.

Preside el marqués de la Vega Armijo.

Se lee el acta de la sesión anterior.

El Sr. Soriano dice que el acta entraña con- tradicción evidente con una nota oficiosa redactada por el ministro de Agricultura.

El Presidente explica que el Sr. Soriano se refiere á la sesión del jueves y añade que los secretarios del Congreso no pueden res- ponde de lo que digan los periódicos.

El Sr. Soriano no se opone á que el acta se apruebe; pero desea formular varias pre- guntas.

El Presidente se opone á esto por no ser reglamentario.

El Sr. Soriano Yo deseo hablar dentro de mi derecho, con el mayor respeto al Presi- dente.

El Presidente: Si S. S. hubiera empezado por guardar este respeto...

El Sr. Soriano: Más se lo guardo yo que el Sr. Llorens anuncia al ministro de Gra- cia y Justicia una interpelección acerca de asuntos de su departamento.

El Sr. Montilla la acepta en el acto.

El Sr. Llorens expone la interpelección:

Las tribunas llegan únicamente palabras sueltas.

Entra en el salón el Sr. Sagasta, al cual acompañan en el banco azul los señores du- que de Almodóvar, Montilla Moret y Roma- ñones.

Relata abusos de los Juzgados de esta corte.

El ministro de Gracia y Justicia ofrece po- ner en conocimiento del fiscal de la Audien- cia algunos de los abusos denunciados.

El Sr. Suárez Inclán toma asiento en el banco azul.

Recordaba el ministro que él no ha trasla- dado á un juez ni magistrado, como no fuera á un tancillo del interesado.

Contestando á la acusación de no haberse hecho nada en el departamento de Gracia y Justicia durante esta etapa ministerial, re- cuerda la ley de responsabilidad judicial, la reforma de la ley del Jurado y las leyes presentadas recientemente en las Cámaras.

Proposición incidental.

Se da lectura de una proposición inciden- te.

tal para que el gobierno diga qué versión es la que tiene por buena respecto al viaje del Rey, si la nota oficiosa del Sr. Suárez Inclán, ó la que se contestó al Sr. Soriano en las Cortes.

El señor Soriano apoya la proposición.

El ministro de Obras públicas manifiesta que jamás agradecerá bastante á los altos dignatarios palatinos las consideraciones que le tuvieron durante su viaje. (Voces de ¡Oh! ¡Oh! ¡Qué atrocidad! Grandes rui- mores.)

Cuando el Rey desembarcó en Gijón, el Sr. Suárez Inclán se redujo á adelantarse á S. M. para esperarle en el Ayuntamiento gijonés.

Esto lo dice, por creer que era un deber en mí, siendo yo un ministro asturiano, (Risas.)

En Oviedo y en Avilés fui con el general Weyler en un carruaje de la comitiva regia, muy agradecido al marqués de Pacheco y á los funcionarios palatinos, que tuvieron conmigo esta atención. (Grandes ruidos.)

El Sr. Soriano: Todo eso es inexacto. Yo lo probaré con documentos.

El ministro de Obras públicas: Todo lo que he dicho es la verdad y no me probará su señoría lo contrario.

El Sr. Soriano dice que con gusto renun- cia á la palabra por no poner al ministro de Agricultura en ridículo.

Añade que pareo (esta debate una repre- sentación aparatosa de alguna obra del teatro antiguo, como, por ejemplo, El Tenorio, zoso en Palacio).

Afirma que el ministro se mostró en el Congreso enemigo de los palaciegos, y lue- go, en la nota oficiosa, entusiasta de Pa- lacio.

¿Qué hadas malélicas han influido en S. S. para un cambio tan radical en tiempo tan breve?

La Cámara (Respecto la proposición del Sr. Soriano) se muestra en desacuerdo.

El señor Uría: Pido la palabra para hacer una pregunta.

El señor Presidente: Tiene la palabra, el señor Nocedal.

Discurso del Sr. Nocedal.

El señor Nocedal empieza recordando las palabras del señor Sagasta, hace pocos días diciendo que deseaba modernizarse, por- que ese es el progreso.

«Este propósito, el orador recuerda que él es más joven de los viejos de esta Cá- mara.

«Vosotros debéis por esos pasados hace poco, añadir, si habrán pasado de moda esos debates políticos que ya ni toda la elo- cuencia del señor Romero Robledo basta para darles vida!

Sin embargo, cuando tuvo que volver á hablar el Sr. Romero Robledo, yo no pude conseguir dos billetes de tribuna para unos amigos míos que deseaban oírle. (Risas.)

Luego, en el debate del pimiento, tan importante para el país, la Cámara estaba desierta.

Esto demuestra que hoy, como ayer, lo que aquí interesa son los torneos políticos, no los asuntos importantes para la patria.

Esto es el fracaso del sistema parliamen- tario.

Habla del viaje del Rey, y extraña que el ministro de Agricultura se diera por agra- ciado por que se le dijera que en el álbum de Covadonga firmó en la misma hoja que la servidumbre de Palacio, cuando después ha resultado que así es verdad.

No comprendo—agrega—la razón que ha- dado el Sr. Suárez Inclán de haber ido en Gijón á pie para preparar el alojamiento y el recibimiento del Rey.

Su señoría iba delante de los coches y á pie para llegar antes. (Grandes risas.) Esto lo vería el asombrado ministro de Ma- rina, compañero de S. S. desde su carruaje.

Por qué ofendese de los altos dig- nitarios de Palacio? Ya sé yo, que ya no existe la antigua nobleza, que hizo grande y gloriosa á la patria, porque la mató la revo- lución y la destruyeron los partidos, que han destruido á España.

Consuélese el señor Suárez Inclán, no ha- sido solo S. S. el que ha sufrido un calvario.

También lo sufrió el general Weyler, que dió la pase á sus amigos para que entraran donde después no les dejaron entrar.

Estas órdenes, que dieron tanto disgusto á los ministros de la Guerra y de Agricultura, no fueron de los dignatarios de Palacio. Fueron órdenes directas de Don Alfonso XIII. (Sensación.)

Dejando, este asunto, pasa á hacer otras preguntas al gobierno.

Entre otros asuntos graves, denuncia el abandono de la salud pública, como lo prue- ba que cada mes en la mortalidad de Espa- ña hay un exceso de 15.000 muertos con arreglo á la proporcionalidad con otras na- ciones.

Pide que le reserven en el uso de la pala- bra para mañana.

El Sr. Sagasta: Poco amigo como soy de interrumpir cuando los demás hablan no he querido cortar el discurso del señor Nocedal pero ante la afirmación de que el Rey fué quien dió la orden de que fueran expulsa- dos los periodistas del fuerte de San Cristó- bal, debo manifestar que no es cierto, pues quien dió la orden fué el capitán general de la región.

Termina diciendo que el Rey no ha aban- donado un solo instante su misión constitu- cional.

El Sr. Nocedal: Dos minutos nada más para contestar al bofetón político que me acaba de dar el presidente del Consejo.

El gobierno responde en absoluto de todo lo ocurrido en el viaje regio. ¿Que se se propone responder sólo de lo que hacen las zarzuelas en Palacio? (Risas.)

Por haber transcurrido el tiempo regla- mentario se suspende el debate.

Continúa el debate del voto particular del conde de Albay, sobre la mezcla del pimen- ton, haciendo uso de la palabra, entre otros, los señores Romero Robledo, Maura, Silveira y García.

El Sr. Herrerio, ministro de la Gobernación, contesta al voto particular.

El Sr. Herrerio: Pido la palabra para hacer una pregunta.

El señor Presidente: Tiene la palabra, el señor Nocedal.

Discurso del Sr. Nocedal.

El señor Nocedal empieza recordando las palabras del señor Sagasta, hace pocos días diciendo que deseaba modernizarse, por- que ese es el progreso.

«Este propósito, el orador recuerda que él es más joven de los viejos de esta Cá- mara.

«Vosotros debéis por esos pasados hace poco, añadir, si habrán pasado de moda esos debates políticos que ya ni toda la elo- cuencia del señor Romero Robledo basta para darles vida!

Sin embargo, cuando tuvo que volver á hablar el Sr. Romero Robledo, yo no pude conseguir dos billetes de tribuna para unos amigos míos que deseaban oírle. (Risas.)

Luego, en el debate del pimiento, tan importante para el país, la Cámara estaba desierta.

Esto demuestra que hoy, como ayer, lo que aquí interesa son los torneos políticos, no los asuntos importantes para la patria.

Esto es el fracaso del sistema parliamen- tario.

Habla del viaje del Rey, y extraña que el ministro de Agricultura se diera por agra- ciado por que se le dijera que en el álbum de Covadonga firmó en la misma hoja que la servidumbre de Palacio, cuando después ha resultado que así es verdad.

No comprendo—agrega—la razón que ha- dado el Sr. Suárez Inclán de haber ido en Gijón á pie para preparar el alojamiento y el recibimiento del Rey.

Su señoría iba delante de los coches y á pie para llegar antes. (Grandes risas.) Esto lo vería el asombrado ministro de Ma- rina, compañero de S. S. desde su carruaje.

Por qué ofendese de los altos dig- nitarios de Palacio? Ya sé yo, que ya no existe la antigua nobleza, que hizo grande y gloriosa á la patria, porque la mató la revo- lución y la destruyeron los partidos, que han destruido á España.

Consuélese el señor Suárez Inclán, no ha- sido solo S. S. el que ha sufrido un calvario.

También lo sufrió el general Weyler, que dió la pase á sus amigos para que entraran donde después no les dejaron entrar.

Estas órdenes, que dieron tanto disgusto á los ministros de la Guerra y de Agricultura, no fueron de los dignatarios de Palacio. Fueron órdenes directas de Don Alfonso XIII. (Sensación.)

Dejando, este asunto, pasa á hacer otras preguntas al gobierno.

Entre otros asuntos graves, denuncia el abandono de la salud pública, como lo prue- ba que cada mes en la mortalidad de Espa- ña hay un exceso de 15.000 muertos con arreglo á la proporcionalidad con otras na- ciones.

Pide que le reserven en el uso de la pala- bra para mañana.

El Sr. Sagasta: Poco amigo como soy de interrumpir cuando los demás hablan no he querido cortar el discurso del señor Nocedal pero ante la afirmación de que el Rey fué quien dió la orden de que fueran expulsa- dos los periodistas del fuerte de San Cristó- bal, debo manifestar que no es cierto, pues quien dió la orden fué el capitán general de la región.

Termina diciendo que el Rey no ha aban- donado un solo instante su misión constitu- cional.

El Sr. Nocedal: Dos minutos nada más para contestar al bofetón político que me acaba de dar el presidente del Consejo.

El gobierno responde en absoluto de todo lo ocurrido en el viaje regio. ¿Que se se propone responder sólo de lo que hacen las zarzuelas en Palacio? (Risas.)

Por haber transcurrido el tiempo regla- mentario se suspende el debate.

Continúa el debate del voto particular del conde de Albay, sobre la mezcla del pimen- ton, haciendo uso de la palabra, entre otros, los señores Romero Robledo, Maura, Silveira y García.

El Sr. Herrerio, ministro de la Gobernación, contesta al voto particular.

El Sr. Herrerio: Pido la palabra para hacer una pregunta.

El señor Presidente: Tiene la palabra, el señor Nocedal.

Discurso del Sr. Nocedal.

El señor Nocedal empieza recordando las palabras del señor Sagasta, hace pocos días diciendo que deseaba modernizarse, por- que ese es el progreso.

«Este propósito, el orador recuerda que él es más joven de los viejos de esta Cá- mara.

«Vosotros debéis por esos pasados hace poco, añadir, si habrán pasado de moda esos debates políticos que ya ni toda la elo- cuencia del señor Romero Robledo basta para darles vida!

Sin embargo, cuando tuvo que volver á hablar el Sr. Romero Robledo, yo no pude conseguir dos billetes de tribuna para unos amigos míos que deseaban oírle. (Risas.)

Luego, en el debate del pimiento, tan importante para el país, la Cámara estaba desierta.

Esto demuestra que hoy, como ayer, lo que aquí interesa son los torneos políticos, no los asuntos importantes para la patria.

Esto es el fracaso del sistema parliamen- tario.

Habla del viaje del Rey, y extraña que el ministro de Agricultura se diera por agra- ciado por que se le dijera que en el álbum de Covadonga firmó en la misma hoja que la servidumbre de Palacio, cuando después ha resultado que así es verdad.

No comprendo—agrega—la razón que ha- dado el Sr. Suárez Inclán de haber ido en Gijón á pie para preparar el alojamiento y el recibimiento del Rey.

Su señoría iba delante de los coches y á pie para llegar antes. (Grandes risas.) Esto lo vería el asombrado ministro de Ma- rina, compañero de S. S. desde su carruaje.

Por qué ofendese de los altos dig- nitarios de Palacio? Ya sé yo, que ya no existe la antigua nobleza, que hizo grande y gloriosa á la patria, porque la mató la revo- lución y la destruyeron los partidos, que han destruido á España.

Consuélese el señor Suárez Inclán, no ha- sido solo S. S. el que ha sufrido un calvario.

También lo sufrió el general Weyler, que dió la pase á sus amigos para que entraran donde después no les dejaron entrar.

Estas órdenes, que dieron tanto disgusto á los ministros de la Guerra y de Agricultura, no fueron de los dignatarios de Palacio. Fueron órdenes directas de Don Alfonso XIII. (Sensación.)

Dejando, este asunto, pasa á hacer otras preguntas al gobierno.

Entre otros asuntos graves, denuncia el abandono de la salud pública, como lo prue- ba que cada mes en la mortalidad de Espa- ña hay un exceso de 15.000 muertos con arreglo á la proporcionalidad con otras na- ciones.

Pide que le reserven en el uso de la pala- bra para mañana.

El Sr. Sagasta: Poco amigo como soy de interrumpir cuando los demás hablan no he querido cortar el discurso del señor Nocedal pero ante la afirmación de que el Rey fué quien dió la orden de que fueran expulsa- dos los periodistas del fuerte de San Cristó- bal, debo manifestar que no es cierto, pues quien dió la orden fué el capitán general de la región.

Termina diciendo que el Rey no ha aban- donado un solo instante su misión constitu- cional.

El Sr. Nocedal: Dos minutos nada más para contestar al bofetón político que me acaba de dar el presidente del Consejo.

El gobierno responde en absoluto de todo lo ocurrido en el viaje regio. ¿Que se se propone responder sólo de lo que hacen las zarzuelas en Palacio? (Risas.)

Por haber transcurrido el tiempo regla- mentario se suspende el debate.

Continúa el debate del voto particular del conde de Albay, sobre la mezcla del pimen- ton, haciendo uso de la palabra, entre otros, los señores Romero Robledo, Maura, Silveira y García.

El Sr. Herrerio, ministro de la Gobernación, contesta al voto particular.

El Sr. Herrerio: Pido la palabra para hacer una pregunta.

El señor Presidente: Tiene la palabra, el señor Nocedal.

Discurso del Sr. Nocedal.

El señor Nocedal empieza recordando las palabras del señor Sagasta, hace pocos días diciendo que deseaba modernizarse, por- que ese es el progreso.

«Este propósito, el orador recuerda que él es más joven de los viejos de esta Cá- mara.

«Vosotros debéis por esos pasados hace poco, añadir, si habrán pasado de moda esos debates políticos que ya ni toda la elo- cuencia del señor Romero Robledo basta para darles vida!

Sin embargo, cuando tuvo que volver á hablar el Sr. Romero Robledo, yo no pude conseguir dos billetes de tribuna para unos amigos míos que deseaban oírle. (Risas.)

Luego, en el debate del pimiento, tan importante para el país, la Cámara estaba desierta.

Esto demuestra que hoy, como ayer, lo que aquí interesa son los torneos políticos, no los asuntos importantes para la patria.

Esto es el fracaso del sistema parliamen- tario.

Habla del viaje del Rey, y extraña que el ministro de Agricultura se diera por agra- ciado por que se le dijera que en el álbum de Covadonga firmó en la misma hoja que la servidumbre de Palacio, cuando después ha resultado que así es verdad.

No comprendo—agrega—la razón que ha- dado el Sr. Suárez Inclán de haber ido en Gijón á pie para preparar el alojamiento y el recibimiento del Rey.

Su señoría iba delante de los coches y á pie para llegar antes. (Grandes risas.) Esto lo vería el asombrado ministro de Ma- rina, compañero de S. S. desde su carruaje.

Por qué ofendese de los altos dig- nitarios de Palacio? Ya sé yo, que ya no existe la antigua nobleza, que hizo grande y gloriosa á la patria, porque la mató la revo- lución y la destruyeron los partidos, que han destruido á España.

Consuélese el señor Suárez Inclán, no ha- sido solo S. S. el que ha sufrido un calvario.

También lo sufrió el general Weyler, que dió la pase á sus amigos para que entraran donde después no les dejaron entrar.

Estas órdenes, que dieron tanto disgusto á los ministros de la Guerra y de Agricultura, no fueron de los dignatarios de Palacio. Fueron órdenes directas de Don Alfonso XIII. (Sensación.)

Dejando, este asunto, pasa á hacer otras preguntas al gobierno.

Entre otros asuntos graves, denuncia el abandono de la salud pública, como lo prue- ba que cada mes en la mortalidad de Espa- ña hay un exceso de 15.000 muertos con arreglo á la proporcionalidad con otras na- ciones.

Pide que le reserven en el uso de la pala- bra para mañana.

El Sr. Sagasta: Poco amigo como soy de interrumpir cuando los demás hablan no he querido cortar el discurso del señor Nocedal pero ante la afirmación de que el Rey fué quien dió la orden de que fueran expulsa- dos los periodistas del fuerte de San Cristó- bal, debo manifestar que no es cierto, pues quien dió la orden fué el capitán general de la región.

Termina diciendo que el Rey no ha aban- donado un solo instante su misión constitu- cional.

El Sr. Nocedal: Dos minutos nada más para contestar al bofetón político que me acaba de dar el presidente del Consejo.

El gobierno responde en absoluto de todo lo ocurrido en el viaje regio. ¿Que se se propone responder sólo de lo que hacen las zarzuelas en Palacio? (Risas.)

Por haber transcurrido el tiempo regla- mentario se suspende el debate.

Continúa el debate del voto particular del conde de Albay, sobre la mezcla del pimen- ton, haciendo uso de la palabra, entre otros, los señores Romero Robledo, Maura, Silveira y García.

El Sr. Herrerio, ministro de la Gobernación, contesta al voto particular.

El Sr. Herrerio: Pido la palabra para hacer una pregunta.

El señor Presidente: Tiene la palabra, el señor Nocedal.

Discurso del Sr. Nocedal.

El señor Nocedal empieza recordando las palabras del señor Sagasta, hace pocos días diciendo que deseaba modernizarse, por- que ese es el progreso.

«Este propósito, el orador recuerda que él es más joven de los viejos de esta Cá- mara.

«Vosotros debéis por esos pasados hace poco, añadir, si habrán pasado de moda esos debates políticos que ya ni toda la elo- cuencia del señor Romero Robledo basta para darles vida!

Sin embargo, cuando tuvo que volver á hablar el Sr. Romero Robledo, yo no pude conseguir dos billetes de tribuna para unos amigos míos que deseaban oírle. (Risas.)

Luego, en el debate del pimiento, tan importante para el país, la Cámara estaba desierta.







SE RECIBEN ANUNCIOS

SE RECIBEN ANUNCIOS

SRES. ROLDOS Y COMP.  
Rambla del Centro, 37.  
SRES. CEBRIAN Y COMP.  
Puerta de Ferris, 18.

## SECCION DE ANUNCIOS

SOC. GEN. DE ANUNCIOS  
Alcalá, 6 y 8.  
LOS TIROLESES,  
Barrionuevo, 7 y 9.

Montes, fotógrafo.—Victoria, 11.

## EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Compañía Anónima de Seguros a prima fija.—Contra incendios, muerte y accidentes del ganado y pedrisco

Autorizada por la Dirección general de Agricultura.

Dirección general, Princesa 52, BARCELONA

DELEGADO GENERAL EN ESTA PROVINCIA:

Don Laureano de la Cámara, Reoyo, 12

## LA CONFIANZA

CASA ESPECIAL EN CHOCOLATES ELABORADOS A BRAZO

JUAN MARGARETO

Calle Real del Carmen número 6.—SEGOVIA

—No cabe adulteración—

Se hacen tareas y medias tareas, de encargo a gusto y presencia del cliente.

Los cacao que emplea esta casa para la elaboración de sus chocolates, son todos de las mejores procedencias.

También hace un chocolate especial para convalecientes, recomendado por varios médicos de la capital.

Hay un buen surtido, en conservas de frutas y pescados, tés, cafés, licores, vinos de Jerez y otra infinidad de artículos, todos de casas acreditadísimas.

Tanto los chocolates como el café son preparación especial del dueño del establecimiento.

## PÍLDORAS SALUDABLES

50 de V. Muñoz. Únicas reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Evitan cólicos y congestiones. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el estreñimiento y despejan la inteligencia.—Venta: Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio.—En Segovia, Sr. Llovet, Escuderos, 4, y Sr. Hernanz Pérez, Juan Bravo, 15.—Pedir cajas metálicas. Hay también de UNA peseta.

## SANATORIO QUIRÚRGICO DEL DR. MADRAZO

SANTANDER



Por satisfacer todas las exigencias que la moderna cirugía reclama, hallase este centro colocado a la cabeza de los demás de su índole.

En él se tratan todo género de afecciones para cuya curación se haga necesaria la práctica de alguna operación: y para que de los beneficios de este establecimiento puedan disfrutar las diferentes clases sociales, se han dividido las estancias en tres clases, bajo los tipos siguientes: Primera, 20 pesetas; segunda, 10 pesetas; tercera, 5 pesetas diarias, independientemente de la operación.

Su numerosa estadística (2.300 operaciones) garantiza los resultados cada vez más brillantes, que en él se obtienen.

NOTAS.—En las dos primeras clases puede el enfermo ir acompañado de un individuo de su familia o por algún sirviente.

Las consultas se dirigen al Director, que las contestará inmediatamente, sin exigir honorarios por ellas ni por cuantos antecedentes se pidan.

Todo pago se verificará, precisamente, en la Administración del Sanatorio.

## AGUAS DE VERIN

Las más alcalino litínicas del mundo. Sin rival contra las afecciones de las vías urinarias y enfermedades del estómago. Destruyen completamente los cálculos vesicales y renales.

De venta en la Droguería de Francisco Martín Marcos.

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

## LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiótica, antiescorfútica, antihéptica, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera vez por el extranjero, ha adquirido todos cuantos productos y aparatos se necesitan para que una Droguería (esté montada a la altura de esta capital) de la más importante del mundo, como podrá ver todo el que la visite una vez cada más, y se convencerá plenamente de que es verdad lo que queda dicho, no haciéndome alarde de retumbantes anuncios, pues el mejor anuncio está en el mostrador.

En cuanto a los precios, tanto de especialidades farmacéuticas como de aguas minerales, ortopedia, productos químicos, pinturas, barnices, brochería, pincelería y todo lo concerniente a este ramo, se trabaja en unas condiciones tan aceptables, que es imposible pueda nadie vender los referidos productos tan baratos.

**ARTÍCULOS PARA FOTOGRAFÍA**  
Placas y papel Lumiere, precios de fábrica.

**PERFUMERÍA UNIVERSAL**  
Todo lo que yo pudiera decir con respecto a este ramo, sería nulo, comparado con la infinidad de clases que hay; solamente me resta añadir una sola cosa, cual es la siguiente: No viéndolo no se puede creer, es lo único que me queda por manifestar a mi numerosa clientela y al público en general.

**Rebajas en todos los géneros: VER Y CREER**  
2, Isabel la Católica, 2 (antes Cintería).—SEGOVIA

NOTA.—Se ha recibido una fuerte partida de azufre flor, propio para vinosos, y cuyo precio es muy económico.

Como purgante, a las dos horas deja libre al paciente.  
El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiótica, antiescorfútica, antihéptica, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera vez por el extranjero, ha adquirido todos cuantos productos y aparatos se necesitan para que una Droguería (esté montada a la altura de esta capital) de la más importante del mundo, como podrá ver todo el que la visite una vez cada más, y se convencerá plenamente de que es verdad lo que queda dicho, no haciéndome alarde de retumbantes anuncios, pues el mejor anuncio está en el mostrador.

En cuanto a los precios, tanto de especialidades farmacéuticas como de aguas minerales, ortopedia, productos químicos, pinturas, barnices, brochería, pincelería y todo lo concerniente a este ramo, se trabaja en unas condiciones tan aceptables, que es imposible pueda nadie vender los referidos productos tan baratos.

**ARTÍCULOS PARA FOTOGRAFÍA**  
Placas y papel Lumiere, precios de fábrica.

**PERFUMERÍA UNIVERSAL**  
Todo lo que yo pudiera decir con respecto a este ramo, sería nulo, comparado con la infinidad de clases que hay; solamente me resta añadir una sola cosa, cual es la siguiente: No viéndolo no se puede creer, es lo único que me queda por manifestar a mi numerosa clientela y al público en general.

**Rebajas en todos los géneros: VER Y CREER**  
2, Isabel la Católica, 2 (antes Cintería).—SEGOVIA

NOTA.—Se ha recibido una fuerte partida de azufre flor, propio para vinosos, y cuyo precio es muy económico.

Como purgante, a las dos horas deja libre al paciente.  
El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

## Se vende

la casa de las Siervas de María.

Cañongia Nueva 15.

En la misma casa, dará razón la Comunidad.

## Ama

Soltera, leche de quince días, desea para casa de los padres.

Razón, en la Administración de este periódico.

## Piano

Se vende un Montano completamente nuevo y de hermosas voces, en la villa de Santa María de Nieva, calle Mayor, 30.

Verdadera ocasión

## Carrito-tartana

Se vende uno en buen uso, en Santa María de Nieva.

Darán razón en la administración de correos de aquella villa.

## Se compran

y venden muebles usados de todas clases.

Calle de Reoyo, núm. 15.



## SOLUCION BENEDICTO

de glicero-fosfato CREOSOTAL

Preparación la más racional para curar la tuberculosis; bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consumitivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, esoforismo, etc. Frasco 2'50 pesetas.

Depósito: Farmacia del Doctor Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias; y en Segovia: Farmacia y Droguería de Julio, de la Torre Bartolomé, Juan Bravo, 47 y 66, y droguería de Andrés Hernández Pérez, Juan Bravo, 15. En Cuéllar: Farmacia de vinda de Lozano. En Sangarola: Farmacia de Gómez García.

Almacén de hierros, ferretería, comestibles, licores

y otros géneros de

PASCUAL GÓMEZ MARTÍN

NAVALMANZANO

Buen surtido en chapas de hierro de todos los números y barras, de toda clase y dimensión, plomo en lingotes, chapas de cinc y hoja de latas, cristal plano, piedras de afilar para fragua, herramientas para artes y oficios, especialmente de constructor de carros, herreros y carpinteros.

Buen surtido en herrajes para caballerías: el, estribos, botas, clavos de toda clase y largo, puntas, camas, batería de cocina, cubos, baños de cinc, alambres y cerrajería.

Buen surtido en aceite y jebón, sal y otros comestibles.

## IMPORTANTE

Cualquier constructor de carros, herrero o carpintero, aun cuando distante a este pueblo y próximo a la vía férrea, puede dirigirme sus pedidos a la estación del ferrocarril que más le convenga entre las de Medina del Campo y El Espinar, lo cual servirá pronto y mediante buenas referencias.

Hierros para la agricultura y en pro de los labradores

Si uno ó más individuos de un pueblo se agrupan para la compra de sus hierros en cantidad de 100 kilogramos en adelante, pueden pedirlos a la estación que más les convenga, lo cual servirá enseguida, indicándome solamente en los pescuezos ó calzas para arado el peso de éstos, si han de ser largos y angostos ó anchos y cortos, y en cuanto al hierro puntero el ancho próximo y grueso de las barras, así como el peso de éstas, cuyo pago en este caso será a reembolso bajo los siguientes precios, salvo variación:

Calzas ó pescuezos araya primera para reja, kilogramo, 52 cént.; arroba, 5 ptas. 98 cént.

Hierro puntero Elgoibar, kilogramo 43 cént.; arroba 4 ptas. 95 cént.

## GRAN RELOJERÍA

Taller de composturas

De Santos Jiménez (a) Canseco

PORTALES DE LA PLAZA MAYOR, 18.

## CUÉLLAR

El dueño de este acreditado establecimiento tiene el gusto de participar al público un gran surtido de relojes de todas clases, tanto de bolsillo de señora y caballero, como de pared y despertadores, a precios muy baratos, desde 6 pesetas en adelante, y garantizados por dos años.

## DROGUERIA Y PERFUMERIA

—DE—

## MANUEL GONZALEZ

2, ISABEL LA CATÓLICA, 2—SEGOVIA

El dueño de este acreditado establecimiento, en un importante viaje que acaba de realizar por el extranjero, ha adquirido todos cuantos productos y aparatos se necesitan para que una Droguería (esté montada a la altura de esta capital) de la más importante del mundo, como podrá ver todo el que la visite una vez cada más, y se convencerá plenamente de que es verdad lo que queda dicho, no haciéndome alarde de retumbantes anuncios, pues el mejor anuncio está en el mostrador.

En cuanto a los precios, tanto de especialidades farmacéuticas como de aguas minerales, ortopedia, productos químicos, pinturas, barnices, brochería, pincelería y todo lo concerniente a este ramo, se trabaja en unas condiciones tan aceptables, que es imposible pueda nadie vender los referidos productos tan baratos.

## ARTÍCULOS PARA FOTOGRAFÍA

Placas y papel Lumiere, precios de fábrica.

## PERFUMERÍA UNIVERSAL

Todo lo que yo pudiera decir con respecto a este ramo, sería nulo, comparado con la infinidad de clases que hay; solamente me resta añadir una sola cosa, cual es la siguiente: No viéndolo no se puede creer, es lo único que me queda por manifestar a mi numerosa clientela y al público en general.

Rebajas en todos los géneros: VER Y CREER

2, Isabel la Católica, 2 (antes Cintería).—SEGOVIA

NOTA.—Se ha recibido una fuerte partida de azufre flor, propio para vinosos, y cuyo precio es muy económico.

Como purgante, a las dos horas deja libre al paciente.  
El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.